

RAFAEL ARGULLOL

POEMA

BARCELONA 2017



ACANTILADO

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© 2017 by Rafael Argullol Murgadas  
© de la ilustración de la cubierta, by Hernán Cortés  
© de esta edición, 2017 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:  
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, fragmento de  
*Retrato de Rafael Argullol*, de Hernán Cortés

ISBN: 978-84-16748-35-8  
DEPÓSITO LEGAL: B. 3684-2017

AIGUADEVIDRE *Gràfica*  
QUADERNS CREMA *Composició*  
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2017*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## NOTA DEL AUTOR

*Poema* fue escrito a lo largo de tres años, entre el primero de enero de 2012 y el primero de enero de 2015. Todos los textos pertenecen a este período, a excepción de cuatro, que fueron incorporados después. Corresponden a los días 1.º-IX-2014, 9-XII-2014, 17-XII-2014 y 28-XII-2014, pero los escribí en algún momento posterior y aluden a acontecimientos posteriores. Ocuparon cuatro huecos que, por diversas razones, había en el manuscrito.

Imagino que en *Poema* han quedado registrados los pensamientos, sensaciones y recuerdos dominantes en cada jornada con respecto a mi vida y a la vida que sucedía a mi alrededor, tanto en lo concerniente al presente como al pasado. El lector, seguramente, deberá tener en cuenta este carácter de inmediatez en el paso de la experiencia a las palabras. Los contenidos de *Poema* son más una captura que una rememoración, aunque ésta, en ocasiones, también se hace palpable.

He creído conveniente, al final del libro, añadir un índice de los personajes que aparecen en *Poema*. Algunos son suficientemente conocidos; otros, desconocidos por completo, menos para mí.

*I.º -I-2012*

Nunca me gustaron las Nocheviejas,  
esa festividad triste con máscara alegre,  
pero ayer, inesperadamente, el jolgorio fue divertido:  
la balsa flotante, el río helado,  
los zíngaros coreando una canción interminable  
por la que el tiempo circulaba lentamente.  
Minutos antes de la explosión de medianoche  
salí a tomar el aire en la cubierta.  
El cielo rojo amenazaba con más nieve.  
No había nadie, a excepción de un barquero  
que amarraba su barca junto a la balsa.  
Cuando lo hubo conseguido me habló  
con palabras que no logré entender.  
Sin embargo, pasados unos segundos,  
sí entendí su mirada hermosa y fría:  
comprendí quién era ese barquero  
que había conseguido cruzar el río helado.  
Miré el reloj, y volví a la fiesta  
antes de que estallaran los aullidos rituales  
que año tras año dedicamos a la muerte.  
Me alegró ver de nuevo a los gitanos  
que seguían, creo, con la misma canción.  
Todo fluía como siempre, aunque afuera,  
sin prisas, esperaba el formidable barquero:  
el amor, el baile, el vino, el beso.

*2-1-2012*

Ha empezado 2012,  
un año que nadie quiere que empiece.  
Todo son malos pronósticos,  
y hasta se habla de un apocalipsis maya  
que se nos llevará por delante.  
Así las cosas,  
cualquier haz de luz  
será recibido con entusiasmo,  
como si nos visitara el sol mismo.

*3-1-2012*

Todo transcurría rápidamente,  
menos los sueños.  
Noche a noche los sueños  
eran cada vez más lentos y más largos.  
Pronto se escaparon de las noches  
y ocuparon también los días.  
Día a día los sueños  
eran cada vez más lentos y más largos.  
Y llegó el momento en que los sueños  
se apropiaron de todas las noches y de todos los días.  
Entonces empezó el Diluvio.

4-1-2012

El león esperaba pacientemente a los pies del anacoreta. Cuando, al fin, se producía la caricia apaciguaba toda su fiereza.

Olvidaba las luchas y cacerías de la mañana, y se dejaba perder en aquella paz amistosa.

Entonces, siempre, volvía a la memoria del león aquel mediodía incendiado por un sol blanco en el que su zarpa herida sangraba con abundancia.

Se había clavado un enorme pincho y, por mucho que se debatía,

no encontraba la forma de arrancárselo.

En medio de este tormento apareció un hombre que dirigía distraídamente sus palabras hacia el cielo.

Al verle, lejos de asustarse—como hacían los hombres cuando se encontraban con leones—se quedó muy quieto.

Viéndolo tranquilo también él se tranquilizó,

y al pedirle el hombre que levantara la zarpa, él se la ofreció, confiado, sin miedo.

Pasó mucho rato hurgando en su herida, hasta extraerle el pincho.

De inmediato sintió un gran alivio, y, al levantarse su benefactor,

el león lo acompañó mansamente hasta la gruta en la que vivía.

Así transcurrieron los días y los años.

El anacoreta envejeció, hasta que su delgada carne quedó casi desprendida del esqueleto. También el león envejeció,

al mismo ritmo, fiel a su amigo, a la espera de que Aquello irrumpiera en la cueva.

Primero murió el hombre, y su cara quedó dibujada con  
facciones serenas.

Al ver el rostro ya sin vida de su benefactor al león le pareció  
—con el indescifrable pensamiento de los leones—  
que había cumplido finalmente su tarea.

Salió hasta la entrada de la cueva para contemplar el  
desierto por última vez;

y después se tendió junto al anacoreta, de la misma manera  
que hacía cada noche.

Y así, como un león feliz, aguardó que Aquello se cumpliera.

*5-1-2012*

Cada hoja del calendario  
conmemora algo que nos sucedió.  
Los cinco de enero  
celebro el aniversario  
de aquel día en que estuve  
a punto de morir.  
Con una breve meditación,  
y muchos brindis.

6-1-2012

Noche de Reyes:  
en mi carta había pedido  
una espada con empuñadura  
de oro y brillantes.  
Pero el regalo no llegó  
(después supe que mis padres  
habían buscado, desesperados,  
una espada con empuñadura  
de latón y bisutería,  
sin encontrarla en tienda alguna).  
Noche de Reyes:  
un ataque repentino  
me llevó varios días al hospital,  
al borde de la muerte  
(era enero de 2001  
y los enfermeros de la UVI  
todavía discutían si el siglo XXI  
había empezado aquel año  
o lo había hecho ya el anterior).  
Me pasé tres noches soñando  
con aquella espada con empuñadura  
de oro y brillantes.  
Noche de Reyes:  
ahora ya tengo la reluciente  
espada del sueño y de la infancia.  
Dispuesto a levantarla  
en el último duelo.

*7-1-2012*

Como cada día, páginas y páginas  
hablando de la maltrecha economía:  
quiebras, desahucios, bancarrotas.  
En el estanque una libélula roja  
—en pleno invierno—  
sobrevuela el agua verdosa.  
En sus alitas se desangra el sol  
como si el mundo, de repente,  
se rindiera un homenaje.  
Al fondo, sobre una silla,  
el periódico y sus noticias:  
somos insoportablemente necios.

8-I-2012

La decepción, cierto, es dura.  
Pero la decepción no es  
si no entrar en contacto  
con el reino de la realidad.  
Exiliados de este reino,  
espoleados por la ilusión,  
somos espíritus montados en nubes.  
No obstante, menos para los locos,  
la caída, además de inevitable,  
es la lección más necesaria.  
Luego todo empieza de nuevo,  
y en el extremo del cielo  
ya aparecen otras nubes  
dispuestas a ser cabalgadas.

*9-1-2012*

Cirujano, Jacques Bérès ha estado  
en casi todas las guerras  
de los últimos cuarenta años.  
En una de ellas, en una aldea de Vietnam,  
creyó que lo mataban.  
Los milicianos, unos adolescentes,  
le llevaron a un cuarto para ejecutarle.  
Había fragmentos de sesos  
pegados en la pared, como único ornamento.  
Bérès cerró los ojos.  
Dispararon y el cirujano creyó morir.  
Luego escuchó las carcajadas de los adolescentes.  
Sólo lo habían asustado.  
Pero él pensó que la muerte  
era, precisamente, escuchar  
las carcajadas de unos adolescentes.  
Hoy, cuarenta años después,  
en otra guerra,  
examina maravillado una herida:  
no hay dos heridas iguales,  
como no hay dos hombres iguales.